

COLECCIÓN
CIENCIAS Y
HUMANIDADES
PARA MÉXICO

Miradas hacia la sustentabilidad

Miguel Martínez Ramos
COORDINADOR



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Capítulo 39

Colaboradores:

Claudia I. Camacho Benavides, David Barkin, Aída Carmen Ríos Colín,
M. Chan Dzul, Alejandra Sánchez Jiménez, Arel Lemus, Basilio Cruz,
Blanca Lemus, Carlos Licón, Edmundo Barrios Marván,
Eliseo Martínez, Érika Carcaño Valencia, Gilda Jiménez,
Guillermo Hernández, Heidy Z. Orozco Fernández, Janitzín Gutiérrez,
José Ángel Roa Loyola, José Juan Consejo Dueñas, José Méndez García,
María de Lourdes Barón León, Mauricio del Villar Zamacona,
Raymundo Martínez, Reyna Angélica Guzmán Palacios,
Ricardo Olivares, Sara Oliveros López, Sharon Cano,
Tzitzí Delgado Lemus

InnovaSociales: tradición e innovación para el cuidado de la vida y los ecosistemas

RESUMEN

En México y en todo el mundo se está experimentando una profunda crisis socioecológica que se manifiesta en forma de desigualdad, pobreza y destrucción de los ecosistemas. Esta crisis es impulsada por un modelo económico que busca un crecimiento ilimitado, provocando una extrema desigualdad social a expensas de la explotación de la naturaleza. Las poblaciones rurales y periféricas son las más afectadas por esta crisis, ya que han sido históricamente excluidas y marginadas. Ante esto, el proyecto InnovaSociales congrega una serie de Sujetos Comunitarios, representados por comunidades indígenas, campesinas y periurbanas, organizaciones locales y productores en cinco estados mexicanos. Ellos generan propuestas de vida, donde lo comunal o colectivo es central para construir otras formas de relación con la naturaleza. Las reflexiones de la Economía Ecológica Radical acompañan dichas propuestas para explorar las relaciones productivas, sociales y ecológicas. Se involucran aspectos de gobernanza, economía local, soberanía alimentaria, salud con enfoque intercultural y justicia socioambiental, observando relaciones intergeneracionales y de género, para entender cómo las estrategias locales contribuyen a superar crisis socioecológicas, generan autonomía, bienestar y promueven una economía solidaria.

INTRODUCCIÓN

El proyecto Innovaciones Productivas y Sociales para Fortalecer Comunidades y Conservar Ecosistemas reunió a comunidades indígenas y campesinas, así como una periurbana, para fortalecer su autonomía y sus capacidades de autogobierno y así asegurar la protección y la salud de sus sistemas etnoagroforestales (Moreno Calles et al., 2017) en los estados de Michoacán, Nayarit, Puebla, Oaxaca y Yucatán. Estos sistemas abarcan las relaciones integrales entre lo que conocemos como naturaleza y sociedad, cosmovisiones, conocimientos, formas de uso y manejo de bienes naturales, sistemas de producción de alimentos y otros bienes de consumo.

El trabajo fue realizado por organizaciones locales, comunidades y productores organizados, quienes enfrentan las profundas crisis socioecológicas nacionales, expresadas en desigualdad, pobreza y desgaste de los ecosistemas. Ellos tienen amplia experiencia en organizar sus sociedades, construir relaciones más armónicas y respetuosas con el ambiente, y satisfacer sus necesidades de manera colectiva.

Lo anterior implica prevenir o reparar los desequilibrios conocidos como fracturas sociometabólicas (Foster, 2000; González de Molina y Toledo, 2014; Moore, 2011), a través de estrategias de vida y organización social que configuran relaciones con la naturaleza distintas a las dominantes en la sociedad nacional, caracterizadas por el extractivismo y expoliación. De esta manera, se crean y construyen maneras distintas de producir alimentos, atender la salud, cuidar el ambiente, “educar” a las infancias y juventudes, gestionar el agua, solucionar necesidades económicas e impulsar la solidaridad.

A lo largo de dos años de talleres teóricos y analíticos, diálogos, visitas a campo, análisis de las realidades locales, y partiendo de la extensa experiencia de los participantes, se diseñó una estrategia de incidencia e investigación para ser ejecutada del 2022 al 2024 en diversas comunidades del país.

La meta de incidencia, de acción sobre los problemas, partió de los conocimientos tradicionales e innovaciones ecotecnológicas para revertir los daños de las fracturas sociometabólicas. Se buscó fortalecer la gobernanza comunitaria, la autonomía territorial y las economías solidarias, para alcanzar la soberanía alimentaria y salud con un enfoque intercultural, apuntando a la justicia ambiental, la equidad, la visibilización de los esfuerzos locales y de las relaciones constructivas entre generaciones y géneros. Parte integral de esta dinámica fue alentar y fortalecer alianzas regionales, nacionales e internacionales.

Por su parte, la meta de investigación se enfocó en entender cómo las propuestas locales para generar conocimientos, tener una vida digna y cuidar el ambiente contribuyen a superar crisis socioecológicas, generan autonomía y excedentes para el bienestar comunitario, y se incorporan o crean mercados solidarios. También buscamos comprender las contribuciones de los sistemas etnoagroforestales en la gestión del agua, la autosuficiencia, la soberanía alimentaria, el cuidado de ecosistemas y las alternativas al desarrollo. Estos avances contribuyen a ampliar y fortalecer el paradigma de la Economía Ecológica Radical, piedra angular de este proyecto.

ENFRENTAR LAS MÚLTIPLES CRISIS SOCIALES, ECONÓMICAS Y AMBIENTALES

Las creencias de que la naturaleza y la sociedad están separadas, de que las personas podemos disponer de los bienes naturales sin restricciones y que esto conduce a un crecimiento económico ilimitado han llevado a la humanidad a una serie de problemas que conocemos como crisis económicas y socioecológicas. Esto incluye la devastación de ecosistemas, la pérdida de diversidad biológica y cultural, la incapacidad para satisfacer necesidades humanas, la desigualdad social, la pobreza y la falta de mercados justos. Las áreas que se encuentran conservadas, mayormente manejadas por comunidades indígenas y campesinas, se vuelven

“territorios de refugio” para plantas, animales y personas, pero están en la mira de quienes pretenden explotar este patrimonio, convirtiéndolos en espacios de conflicto. La agricultura comercial, la expansión industrial, la minería y la rápida penetración del mercado mundial afectan zonas campesinas, sus tierras fértiles, aguas superficiales y subterráneas. Muchas problemáticas son compartidas y ejemplifican patrones que ocurren en todo el país, mientras que otras reflejan contextos específicos.

Las metas y objetivos de incidencia e investigación de nuestro equipo plantearon enfrentar lo anterior al diseñar, comprender y llevar a cabo estrategias organizativas y productivas para el manejo y cuidado de la vida comunitaria y su territorio. Esto se construyó a partir de las trayectorias y aprendizajes de los participantes, junto al marco de la economía ecológica radical y del sujeto comunitario revolucionario, manteniendo una visión clara de la coyuntura nacional: enfrentar la pobreza, la desigualdad y el deterioro ambiental depende de la movilización de comunidades campesinas, indígenas y periurbanas para gestionar mejor sus territorios.

EL SUJETO COMUNITARIO REVOLUCIONARIO PARA IMPLEMENTAR LAS ENSEÑANZAS DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA RADICAL

Una labor central del colectivo InnovaSociales fue desarrollar y aplicar una propuesta teórica-conceptual y metodológica para apoyar las soluciones técnicas y organizativas diseñadas por los participantes. El proyecto se orienta bajo el enfoque de la economía ecológica radical, una corriente de las ciencias sociales, desarrollada en los últimos 20 años, que explora la interrelación entre los procesos productivos, sociales y ecológicos. En el centro del análisis se coloca al sujeto comunitario revolucionario, un actor colectivo que opera para comprender y transformar la organización, producción y generación de conocimiento (Barkin et al., 2020; Barkin y Fuente, 2021; Barkin, 2022). El sujeto comunitario

revolucionario identifica la centralidad de la colectividad en la historia y las dinámicas de transformación de comunidades y pueblos originarios que, al haber sido excluidos y afectados por modelos socioeconómicos heredados, generan autonomías organizativas, construyen condiciones de vida digna y cuidan el ambiente que les sostiene (Barkin et al., 2019).

El trabajo de sujeto comunitario revolucionario representado por pueblos indígenas, campesinos, pescadores y colonos hace patente la existencia de diversas epistemologías locales, es decir, formas propias de generar conocimiento, que se entrelazan con maneras inherentes de ver el mundo, sus cosmogonías y cosmovisiones.

Otro concepto central es el de fractura sociometabólica, que permite analizar la ruptura en los ciclos naturales ante procesos socioeconómicos de apropiación, transformación, circulación, consumo de bienes naturales y excreción de desechos, así como proponer alternativas a manera de nuevas configuraciones. Con el objetivo de trascender modelos convencionales de desarrollo, basados en la explotación y destrucción de la naturaleza, exploramos caminos alternativos a partir del sujeto comunitario revolucionario y la gobernanza colectiva de los bienes comunes.

Durante el diseño de InnoVaSociales, retomamos lo anterior y utilizamos un pluralismo metodológico que combina el diálogo de saberes desde un enfoque biocultural e intercultural, con visión intergeneracional y con perspectiva de género. Cada equipo y comunidad participante, desde sus normas locales para el diálogo y la toma de decisiones, revisó el abordaje teórico y ofreció propuestas de solución a injusticias socioambientales que a su vez condujeran a la restauración socioecológica. Esto se realizó desde formas de organización propias, a través de asambleas comunitarias y reuniones de trabajo entre equipos. La coordinación y planificación integrada del colectivo buscó recuperar la memoria biocultural y el conocimiento ecológico tradicional, apuntando hacia la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, la diversificación productiva y el manejo sustentable de los recursos regionales, mediante estrategias agroecológicas y agroforestales.

UNA COLABORACIÓN MULTISECTORIAL PARA DISEÑAR CAMINOS HACIA DELANTE

Nuestro colectivo está formado por organizaciones comunitarias, de la sociedad civil e instituciones académicas, con amplia experiencia en investigación transdisciplinaria y en incidencia socioecológica. Surgió y se estructuró alrededor del grupo de Economía Ecológica Radical, sucesor de las investigaciones del Centro de Ecodesarrollo (1974-1992).

La Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO) promueve la *comunalidad* indígena a través de una pedagogía crítica vinculada con todas las áreas de la vida cotidiana; su antecesor, la Fundación Comunalidad A.C., tiene 23 años promocionando el manejo colectivo de bienes naturales. La Universidad de la Tierra (UniTierra-Oaxaca), en colaboración con el Centro Universitario Comunal Ndanigua y el Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca, promueven el cuidado de la vida al fortalecer procesos comunitarios que revaloran saberes locales y aprendizaje mutuo. Territorios de vida en México es parte del consorcio internacional de Territorios y Áreas Conservados por Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (TICCA); en nuestro país es impulsado por el Centro para el Desarrollo Social y la Sustentabilidad, Nuiwari A.C. y por el Centro Interdisciplinario de Investigación y Desarrollo Alternativo, U Yich Lu'um A.C.; la integración a un consorcio global fortalece la gobernanza y la conservación, y contribuye al reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y comunidades equiparables. Menores en Situación Extraordinaria (Mese) Vasco de Quiroga, I.A.P., tiene 25 años de trabajo en la cuenca del Arroyo de Tierras, en Morelia, Michoacán. Actualmente, guían procesos agroforestales de rehabilitación productiva de la cuenca con la participación de colonias periurbanas. El Colegio Paulo Freire, un bachillerato comunitario de Huehuetla, Puebla, promueve la identidad totonaca, el cuidado ambiental y una mejor calidad de vida con proyectos productivos y sociales, experimentando con las innovaciones de la agroecología latinoamericana. Raíces Soltecas

S.P.R. de R.L. ha trabajado durante más de una década en la restauración de ecosistemas, la inclusión social, la gobernanza ambiental y el comercio sostenible alrededor del *Agave spp.* y sus derivados, en Oaxaca, produciendo mezcales artesanales como parte de su oferta para asegurar el bienestar en las comunidades miembros. La Universidad Autónoma Chapingo brinda capacitación en temas de mejoramiento productivo en unidades familiares.

El conjunto anterior significa que una pluralidad de personas, grupos y organizaciones nos reunimos a pensar, trabajar y crear juntos (fotografías 25 a y b). Tal diversidad presentó a su vez el reto de un diálogo de saberes, de una comunicación efectiva y afectiva, con canales de intercambio y encuentros que facilitaran compartir ideas y planes de trabajo.

Fotografías 25



a) Visita del colectivo al Arroyo Tierras, en Morelia. b) Implementación de módulos de producción agroecológica en Nayarit. **Fotos:** anónimas.

LA DIVERSIDAD TERRITORIAL PARA EXPLORAR DIVERSAS ESTRATEGIAS

Las áreas de trabajo fueron delimitadas a partir de la capacidad de acción de cada uno de los equipos. Éstos trabajaron en lo que denominamos experiencias piloto, generando propuestas para sistemas etnoagroforestales, a fin de llevarlas a cabo en diversas localidades.

De esta manera, abordamos huertos y producción familiar en Jazmín del Coquito, San Juan Corapan, Presidio de los Reyes y Boca de Camichín, pertenecientes a los municipios de El Nayar, Rosamorada, Ruíz y Santiago Ixcuintla, respectivamente, en Nayarit; así como en Sanahcat, Yucatán, donde además las mujeres producen miel y subproductos de la abeja nativa *Xunáan kab* (*Melipona beecheii*). En el municipio de Huehuetla, Puebla, en las localidades Putaxcat, Lipuntahuaca y cinco de mayo, desarrollamos un modelo de educación para la soberanía alimentaria, el cuidado del agua y la conservación de ecosistemas con innovaciones agroecológicas. El fortalecimiento y encadenamiento productivo del sistema agroforestal magueyero es abordado en las localidades de Barrio las Peñas, Rancho Viejo, Guichila, Gulerá y San Sebastián de las Grutas, municipio de Villa Sola de Vega, Oaxaca. Llevamos a cabo la rehabilitación de una cuenca suburbana mediante la diversidad productiva, incluyendo la producción de moreras y sericicultura en la microcuenca del Arroyo de Tierras, en Morelia y Santa Fe de la Laguna, Michoacán, en intercambio de conocimientos con San Pedro Cajonos, Oaxaca. Emprendimos la gestión comunitaria para la soberanía alimentaria, agua, energías renovables y territorio, en los municipios de San Cristóbal Lachirioag y Santa María Tlahuitoltepec, en la Sierra Mixe de Oaxaca. Por último, desarrollamos una propuesta de regeneración integral de comunidades oaxaqueñas mediante la defensa del territorio en San Andrés Huayapam (Valles Centrales), con la regeneración del tejido natural y social de la cuenca, así como en San Pedro Comitancillo (Istmo) para restaurar las relaciones entre las personas y la madre Tierra. Para una mejor apreciación de estas regiones (mapa 37).

Cada localidad y sus equipos de trabajo representan experiencias de base consolidadas, que ponen en marcha respuestas productivas, organizativas y de cuidados. Los aprendizajes técnicos y teóricos derivados de la investigación e incidencia en cada experiencia piloto pueden compartirse y adaptarse en otras comunidades y propuestas organizativas. El hecho de que el proyecto incluya una variedad de sistemas etnoagroforestales,

ecosistemas y estructuras organizativas permite que las lecciones que aprendamos sean diversas y puedan compararse entre sí. Además, el intercambio entre experiencias forma parte del aprendizaje conjunto.

Mapa 37. Estados y regiones que constituyen el área de incidencia de InnovaSociales



Fuente: elaboración propia.

APRENDIENDO DE LA EXPERIENCIA PARA CONSOLIDAR LA COLECTIVIDAD

El planteamiento de InnoVaSociales fue posible gracias a una larga trayectoria de varias décadas de los sujetos comunitarios participantes, así como de una construcción teórica desde la academia. Estas trayectorias se entrelazaron en un trabajo de diseño e integración donde aprendimos que se deben seguir las estructuras existentes de organización comunitaria y que, retomando la historia, las epistemologías y estrategias locales para el uso, manejo y disfrute de los bienes naturales, se pueden construir modelos de vida digna con una producción diversa integrada a los ecosistemas circundantes.

Queda mucho trabajo para superar formas patriarcales y verticales de toma de decisiones, donde las mujeres, las generaciones más jóvenes, las epistemologías locales y las economías alternativas son excluidas o menospreciadas; pero es en esta diversidad donde encontramos la creatividad y la fuerza para hacer frente a los problemas socioecológicos generados en las últimas décadas, donde el trabajo colectivo, el diálogo, el cuidado de la vida y la justicia socioambiental son el motor que nos impulsa. En esta etapa inicial, la integración de las bases de la economía ecológica radical en el análisis de las diversas propuestas ha contribuido a reforzar la capacidad de una colaboración efectiva entre los participantes.

En síntesis:

- Los sistemas etnoagroforestales conjugan conocimientos y epistemologías locales, producción tradicional e innovaciones ecotecnológicas.
- Con su organización y autonomía fortalecidas, los sistemas etnoagroforestales contribuyen a superar crisis socioecológicas y lograr la justicia ambiental.

- La economía ecológica radical explora la relación entre los procesos productivos, sociales y ecológicos, desde la acción transformadora de sujetos comunitarios revolucionarios.
- Los sujetos comunitarios revolucionarios son artífices de su organización, producción y conocimientos, construyendo formas propias de alimentación, atención a la salud, educación, gestión del agua, solución de necesidades económicas y solidaridad.
- El cuidado de la vida se manifiesta en las actividades cotidianas comunitarias, trascendiendo una visión antropocéntrica hacia todo lo que habita la madre Tierra.

REFERENCIAS

- Barkin, D. (2022). ¿Por qué Economía Ecológica Radical? *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 35(3), 1-20.
- Barkin, D., Ortega Valdez, M. F., Saldaña Guillén, M., Mirafuentes de la Rosa, C. y Pérez-Riaño Arredondo, T. V. (2020). Construyendo una economía ecológica radical para la autonomía local. *Polis. Revista Latinoamericana*, 19(56), 72-86.
- Barkin, D. y Fuente Carrasco, M. E. (2021). El sujeto comunitario frente a las configuraciones socio metabólicas. En A. Azamar Alonso, J. C. Silva Macher y F. Zuberger (eds.), *Economía ecológica latinoamericana* (pp. 401-428). Clacso/Siglo XXI.
- Barkin, D., Sánchez Jiménez, A., Esquivel, A. L., Carcaño Valencia, E. y Armenta Barrera, W. A. (2019). Sujeto revolucionario desde la comunidad y sus modalidades de transformación social. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27), 35-77. <https://doi.org/10.28965/2019-27-02>
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. El Viejo Topo.
- González de Molina, M. y Toledo, V. M. (2014). *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change*. Springer. <https://doi.10.1007/978-3319-06358-4>

- Moore, J. W. (2011). Transcending the Metabolic Rift: A Theory of Crises in the Capitalist World-Ecology. *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 1-46.
- Moreno-Calles, A. I., Casas, A., Toledo, V. M. y Vallejo Ramos, M. (2017). *Etnoagroforestería en México*. Escuela Nacional de Estudios Superiores- Unidad Morelia.